1 con sus calabacillos de pisiete que llaman hetocomatl, llevaban sus costali
2 llos a donde iba el sahumero de copal, mirra, y sus braceros con fuego,
3 e iban hasta a donde llaman ahora Nonohualco: Llegados allí, que ya esta
4 ban los cautivos de la guerra, venían por sí los cautivos de los muchachos,
5 y allí les saludaron diciendo: seáis muy bien venidos los hijos del Sol, aire,
6 noche, tierra, y agua, y les hicieron gran recibimiento a los cautivos.

7 Capítulo cincuenta y ocho. Del recibimien

8 to que se le hizo al Rey Tizoczc Chalchiutona

9 y a los capitanes en la ciudad de México

10 Tenuchtitlan.

11 Llegado Tizoczc Rey de los Mexicanos al paraje de No
12 nohualco, llegaron los viejos, y hecha la humillación al Rey, y a los ca
13 pitanes, les hicieron un largo parlamento de mucha autoridad, que
14 por su prolijidad, no la explico aquí, finalmente, le adoraron, y luego le
15 sahumaron con los incensarios y el copal que llaman quitlenamaquilia
16 por delante venían los cautivos cantando en su lenguaje Huasteco, y
17 venían bailando, y de rato en rato daban alaridos, motenhuitequi, que así
18 hacían los moros en Granada dando alaridos, o silvos. Llegados a Mé
19 xico Tenuchtitlan, se fueron derechos al templo de Huitzilopochtli
20 comenzó por el Rey la adoración, hincadas las rodillas, y con un dedo de
21 la mano tomó, y besó la tierra en señal de humillación, y tras de
22 él todos los cautivos, y anduvieron rodeando la piedra que llaman Cuauh
21 xicalli. Luego se fueron al Palacio real a donde les estaban aguardando el
22 Tlailotlac Zihuacoatl Tlacaeeltzin, y hablaron los cautivos diciendole al